

Capítulo 36 - - La Concepción de la Reina Cuervo - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1- 4, versión de julio 3]

Thaddeus

29 de noviembre, domingo, 3:00 p.m.

Thaddeus salió de la carruaje alquilado en el límite de la escena del crimen cerrada, entregándole algunas monedas al cochero.

Un policía en la orilla de la cinta de delimitación detuvo a Thaddeus, pero Titus Westbay, quien había sido quien inicialmente lo llamó desde la Universidad, le hizo una señal para que se detuviera.

“Está bien, él está aquí en mi nombre,” dijo Titus, levantando la cinta amarilla brillante para que Thaddeus pudiera pasar por debajo de ella.

“¿Qué es exactamente tan importante que necesite que venga personalmente con tanta urgencia?” preguntó Thaddeus, observando a los policías que merodeaban en la sección de la calle frente a un edificio parcialmente colapsado.

“Hubiera llamado a todo un equipo de la Guardia Roja, si pudiera conseguirlos,” dijo Titus.

“¿Un Aberrante hizo esto?” preguntó Thaddeus, aunque no lograba ver cómo eso podría haber ocurrido sin que él supiera.

“No, un hechicero. La misma mujer que hemos estado buscando, creemos,” respondió Titus.

Thaddeus levantó las cejas con interés. “¿Se escapó otra vez?”

Titus apretó la mandíbula. “Sí. La presión por arrestarla aumenta, y esta es la primera pista nueva que hemos tenido en meses. Logramos obtener algo de su sangre, pero hasta ahora ella ha protegido sus señales contra nuestros intentos iniciales de adivinación. Eventualmente no tengo duda de que lograremos atravesar sus defensas, pero... no puedo correr riesgos. La adivinación podría ser suficiente para que finalmente deje Gilbratha, y eso solo complicará más nuestro trabajo. Pensé que quizá notarías algo que los demás no, por tu experiencia. Después de todo, ella usa magia de sangre, aunque el incidente no fue suficiente para que llamaran a la Guardia Roja. Aunque no puedas ayudar, un par extra de ojos nunca está de más.”

Thaddeus permaneció inmóvil por un momento, dejando que su mirada recorriera todo. Los policías merodeaban, recopilando evidencia en cubos de estasis de Shipp, señalando puntos de interés y revisando los escombros del edificio parcialmente colapsado. En el borde de la delimitación, los oficiales ahuyentaban a los curiosos.

Thaddeus siempre había tenido un ansia insaciable por el conocimiento, y aún más si ese conocimiento no era de consumo común. “Solo consultaré. No tengo ni tiempo ni ánimo para ser investigador no remunerado además de profesor universitario.”

Titus sonrió ampliamente, luciendo de repente más joven, y llamó a otro hombre. “Este es el Investigador Kuchen, quien está a cargo de las operaciones en el terreno en este caso.”

El Investigador Kuchen hizo una leve reverencia a Thaddeus, cubriéndose la boca con un pañuelo mientras tosía con moquillo. “Profesor Lacer. Aunque no sé qué puede aportar un profesor a esta investigación que no puedan nuestros analistas profesionales, respeto la opinión de Lord Westbay en este asunto. Por favor, tenga en cuenta la naturaleza confidencial de todo lo que aquí observa.”

Aparentemente, el inspector no quería que él estuviera allí, y además no parecía estar bien informado sobre con quién estaba hablando. Tonto. Thaddeus le lanzó una mirada inexpresiva y solo respondió, “Investigador Kuchen,” con un asentimiento. Volvió su atención a Titus, quien, como todos los de su especie, era arrogante, pero al menos reconocía a Thaddeus por lo que era, en cierta medida, y no sería tan imprudente como para faltar el respeto en su presencia. “¿Cuál es la situación? Déjame que te la describa.”

Titus hizo un gesto hacia la calle y empezó a guiarse. “Muy temprano el sábado por la mañana, una de las pandillas locales, los Morrows, atacó este almacén con un equipo de magos y al menos un hechicero. Actualmente, esto es territorio de los Verdous Ciervo.”

El investigador Kuchen intervino con tono firme: “Hasta hace poco, esa zona era territorio de Morrow. Han habido varios enfrentamientos entre las dos bandas, probablemente por disputas de dominios.”

“Recientemente, los Ciervos Verdes instalaron un sistema de alerta en su territorio”, continuó Titus, “lo que permitió que detectaran rápidamente que algo estaba ocurriendo y enviaran un equipo para detener a los Morrows. Sin embargo, ese equipo fracasó en gran parte debido a un artefacto de protección que portaban los atacantes, lo que permitió al hechicero Morrow lanzar un conjuro para desestabilizar y colapsar el almacén. La zona donde se originó el daño fue averiguada por uno de nuestros pronosticadores, y es probable que el efecto haya sido intensificado

considerablemente por algún artefacto, en lugar de lograrse únicamente con el poder del hechicero. Sin embargo, no se puede decir lo mismo del verdadero objetivo.”

“¿A una Siobhan Naught?” preguntó Thaddeus.

Titus mostró una expresión apenas de sorpresa. “En efecto. Parece que la noticia ya se está difundiendo.”

“Pues no son los únicos que han hablado con su cómplice. Muchos sienten que no necesitan mantener la misma confidencialidad que los policías.”

Titus hizo una mueca de disgusto. “Este tipo de cosas despiertan la codicia en las personas.”

“Kuchen entrecerró los ojos y dijo:” Es posible que ese no sea su nombre real. Quizá asumió esa identidad en algún momento previo al robo. A mi entender, Ennis Naught pudo haber sido hypnotizado de alguna manera. Tal vez Siobhan Naught nunca existió, o murió hace tiempo. Claro está, siempre existe la posibilidad de que él simplemente desconozca que su hija fue reemplazada.”

“¿Crees que pueda ser una skinjacker?” preguntó Thaddeus. “Eso parece poco probable, ¿no? Hay evidencia de que ella es una poderosa hechicera, ¿no? Esos dos hechos no suelen combinarse.”

Kuchen encogió los hombros. “Que no sea común no significa que sea imposible. E incluso si no es una skinjacker, está bastante claro que no es una muchacha de diecinueve años sin formación en artes mágicas. El código Raven Queen va ganando popularidad. Ella parece tener afinidad por esa simbología”, dijo con tono sombrío.

Thaddeus reprimió el impulso de burlarse del hombre. “Ese apodo me parece algo dramático. Implica miedo y respeto, en vez de fomentar hostilidad o una determinación que permita atraparla y derrotarla.”

Titus asintió. “Estoy de acuerdo. Aunque no es oficial, ya he oído ese nombre en varias ocasiones hoy. Y aunque no me guste, entiendo el motivo. Es misteriosa, poderosa y más que un poco aterradora. El tipo de persona que te hace revisar debajo de la cama antes de apagar las luces, por si acaso.”

Eso parecía exagerado, incluso teniendo en cuenta lo que Thaddeus había oído sobre ella. “Creo que sería mejor que continúes explicando qué ocurrió exactamente.”

“Sí. Menos de media hora después de que el equipo de los Ciervos Verdes no lograra detener el ataque, ella llegó acompañada por un hombre enmascarado, sospechamos que puede ser el líder de los Ciervos. No hemos logrado contactar con ninguno de los miembros de los Ciervos Verdes que estaban aquí, pero sí interrogamos a los trabajadores del almacén y a los agresores Morrows que pudimos traer. Sus versiones coinciden, con algunas variaciones relacionadas con interpretaciones personales, el caos y el miedo en la pelea, además de la visibilidad reducida. Naught y su cómplice aparecieron sin previo aviso en el quiosco de la torre campanario vacío. Los Morrows insisten en que ella surgió en un destello de rayo.”

“Es más probable que simplemente no la hayan visto hasta que el relámpago iluminó su figura”, comentó Thaddeus.

“Exactamente. Sin embargo”, dijo Kuchen, pausando para toser con molestias en su pañuelo, “no descartamos la posibilidad de que tenga alguna habilidad de desplazamiento instantáneo o traslado rápido.”

Thaddeus espetó con desdén. “La teleportación es solo un mito.”

“Bueno, lanzar hechizos con tu matriz mágica escrita en el aire también es cosa de mitos,” dijo Titus, con voz apagada.

“¿Qué?” exclamó Thaddeus antes de que pudiera pensar cuidadosamente en ello. Invocó un poco de su Voluntad, guiando sus pensamientos y reacciones hacia canales controlados y racionales. No sería conveniente dejar que su lógica fuera desplazada por conclusiones precipitadas y la influencia de “hechos” mal comprendidos.

“Todos los testimonios corroboran eso,” afirmó Titus. “Ella estaba en el borde del tejado, un círculo de hechizos brillaba en el aire sobre su palma mientras lanzaba bolas de cristal explosivas contra los Morrow, que pasaron por completo las barreras y enredaderas del artefacto de protección. Sus heridas coinciden con los informes también.”

“Es una lanzadora libre,” susurró Thaddeus.

“Parte de la razón por la que pensé que quizás tendrías alguna idea,” dijo Titus con acuerdo.

“Las lanzadoras libres no necesitan escribir la matriz en el aire. La Palabra la tenemos en la mente. Mantener la Palabra en el aire en lugar de ello solo habría dificultado más su hechizo. A menos que hubiera alguna utilidad desconocida en hacerlo, tengo que suponer que quería que la gente supiera de lo que es capaz,” reflexionó Thaddeus. Pero, ¿para quién era exactamente el mensaje? Miró hacia la torre campanario vacía y luego a la habitación del almacén frente a ella. Observó la disposición de las banderas que señalaban puntos de interés, imaginando la escena en su mente. “¿Mató a alguno de los Morrow?”

“No,” respondió Titus. “Solo heridas, aunque uno estuvo a punto de morir por hemorragia. ¿Crees que ella los dejó vivir a propósito?”

“Indudablemente.” La pregunta era: ¿por qué? La conjetura era inútil en ese momento. No conocía lo suficiente sobre sus motivaciones ni sobre la situación que llevó a que ella protegiera a los trabajadores. “¿Qué había en el almacén?”

El investigador Kuchen hojeó un conjunto de papeles. “Era solo un jardín interior, aún sin estar completamente instalado. Lo más sospechoso es que la propiedad real todavía no está clara, gestionada a través de varios representantes. Estamos investigando más a fondo, pero espero que simplemente sea propiedad de uno de los Stags. No hay evidencia de que algo turbio ocurriera dentro. Los propios trabajadores ni siquiera eran miembros de la banda.”

Si no había planes oscuros para el lugar, ¿por qué tanto secreto? “Quiero verlo.”

Con cuidado, los tres entraron en el almacén, evitando las banderas de evidencia y los vidrios rotos esparcidos por todos lados.

“Tras ahuyentar a los Morrow, Naught y el hombre enmascarado descendieron e ingresaron en el almacén. Los testigos dicen que ambos afirmaron estar allí para ayudar y actuaron para salvar la vida de un trabajador herido,” explicó Titus.

Kuchen resopló, un sonido deliberado de incredulidad más que un síntoma de alguna enfermedad respiratoria que le hacía toser con tanta repugnancia. “Su ingenuidad me asombra.”

Titus hizo una mueca de disgusto. “Sí, bueno... No puedo imaginar que ellos pudieran rechazar su ayuda, por muy malintencionada que fuera.”

Thaddeus observó la silueta trazada en tiza de un cuerpo y el extremo destrozado y cubierto de sangre de una viga de soporte. “¿Murió alguno? ¿Alguno importante?”

“Un tal Bobby Cooper,” dijo Kuchen, consultando nuevamente sus notas. “Nuestra investigación no ha descubierto nada relevante sobre ese hombre o sus allegados.”

“¿Qué hay del que estaba a punto de morir por hemorragia?” preguntó Thaddeus, señalando la mancha de sangre casi borrada en el suelo. “¿Este era el que supuestamente intentaron salvar?”

Kuchen lo miró sorprendido, aunque había sido una deducción sumamente sencilla, y luego dijo: “Harry Jameson. Había sido golpeado por un hechizo cortante proveniente de una de las varitas de combate de contrabando de los Morrows, en la base del cuello, y estaba en proceso de desangrarse cuando ella llegó. Los trabajadores estaban atrapados dentro. Ella afirmó que necesitaba una donación de sangre, y tomó una gota de cada uno de los otros empleados para encontrar una sangre compatible, dijo.”

Titus apretó los labios con dureza. “Puedes ver los restos del trazo de la secuencia del hechizo de transferencia de sangre, allí,” indicó, señalando unas líneas tenues de carboncillo en el suelo, casi borradas por la lluvia.

“¿Tu pronóstico lo reconstruyó?” preguntó Thaddeus.

Kuchen entregó a Thaddeus una pieza de papel con un sencillo patrón de hechizo, como si su renuencia a compartir información se hubiera desvanecido. “Esta es su mejor conjetura.”

Thaddeus frunció el ceño. “Es demasiado simple.” No es que ella necesite escribirlo como hechicera libre, pero durante la transferencia del hechizo no hay nada que impida que la sangre se coagule o se contamine. Eso podría costarle la vida al paciente. Por supuesto, ella podría haber manejado esa parte mentalmente, pero si iba a hacer eso, ¿por qué tomarse el tiempo de escribir el hechizo en un papel? “Sospecho que hay más en esto de lo que podemos comprender.”

“Ella en realidad no transfirió sangre alguna a él,” dijo Kuchen. “El Ciervo Verde envió un equipo de respaldo, y aparentemente ella usó algunas pociones que llevaron en lugar de la transferencia de sangre, y luego empleó otro hechizo de sanación para cerrar la herida. Pero no tenía ninguno de los componentes sanitarios habituales. Ese patrón de hechizo se ha borrado más allá de la recuperación, pero sospechamos que pudo haber usado magia de sangre para controlar su carne. No sabemos cuál era su objetivo, ya que abortó el hechizo cuando llegaron los agentes. Los trabajadores escaparon con Jameson y lo llevaron a un sanador cercano, en un caballo dejado por el acompañante masculino de Naught. Jameson falleció allí, antes de que saliera el sol.”

“Entonces, en definitiva, lo único que sabemos con certeza es que ella recogió una muestra de sangre de los otros trabajadores,” añadió Thaddeus.

Kuchen palideció. “Sí. Dicen que recogió una astilla de vidrio y mezcló una gota de su sangre con una gota de la de ellos sobre ella. ¿Crees que... alguna especie de maldición vinculante, diseñada para alimentarse con su vida?”

“Puede ser.” Thaddeus pensó en una docena de propósitos nefastos para una gota de sangre entregada voluntariamente. Era una de las razones por las que todos los sanadores con licencia debían jurar no retener fluidos corporales o muestras de sus pacientes, ni permitir que otros lo hagan. ¿Cómo confiar en uno mismo cuando podía usarse una gota de sangre o un mechón de cabello para chantajear a cada paciente que sanaba?

Kuchen tragó con dificultad y dijo, aún más ronco de lo habitual: “¿Crees que tuvo éxito? Porque pensamos que no pudo completar su tarea. Ella atacó a nuestro equipo de respuesta cuando llegó, y estuvo a punto de ser capturada. Tuvo que huir, y quizás todavía la hubiéramos atrapado si no fuera por la tormenta.”

“No tengo suficiente evidencia para formar una opinión,” afirmó Thaddeus. “¿Hubo algo más relevante?”

“Ella lanzó un hechizo desconocido contra el primer equipo de respuesta,” dijo Titus con pesadumbre. “Usó un par de pociones de combate de bajo poder para cubrir la huida de los trabajadores por una de las ventanas traseras, y luego se internó en un callejón y... No estamos seguros si fue un conjuro, o quizás una ilusión.”

¿Cuáles fueron los efectos del hechizo? preguntó impaciente.

— Ella lo realizó libremente. Sin la matriz de hechizo brillante suspendida en el aire esta vez. Los primeros en responder lo describieron como una forma envuelta en una negrura pura, de unos nueve pies de altura, con una cara en forma de pico, como si llevase una máscara de doctor de peste. Cuervos surgieron de ella y desaparecieron en las sombras, moviéndose como si intentaran rodear y atacar a los oficiales.

— Un par de los hombres dijeron que sintieron que los cuervos volaron a través de ellos — balbuceó Kuchen —. Sentían su frío. También escuché a Elmer hablar de pesadillas esta mañana. Dijo que vio a la criatura en sus sueños, y que su sombra... se separó de él y creció plumas. Elmer tiene algo de sangre elemental del agua en su linaje. Siempre ha tenido un poco de vislumbre de

vidente.

— Convóquelo para interrogarlo — dijo Titus —. Quiero que todos los oficiales que interactuaron con ella sean apartados del caso y observados en aislamiento. Que llamemos a un sanador para una revisión exhaustiva, y que nuestro mejor telépata realice una lectura completa para descubrir qué le hizo a ellos. Tal vez también un chamán.

Thaddeus frunció el ceño. Era correcto ser cauteloso, por supuesto, pero aún sentía que faltaba una pieza del rompecabezas — o varias piezas —. “¿Hay algo más? ¿Alguna cosa que tal vez hayas olvidado mencionar?”

— Seguimos interrogando a las personas que viven o trabajan en la zona, y tratando de descubrir cualquier pequeña pista que hayamos podido pasar por alto en la escena. La combinación de un filtro de hedor y la lluvia hizo que los rastreadores de olores no sirvieran, pero tenemos a nuestro mejor telépata intentando rastrear su vía de escape físicamente. Podría haber habido más evidencias, pero con la lluvia... — Titus negó con la cabeza.

— Dijiste que obtuviste su sangre?

Titus hizo un gesto hacia el borde del callejón que corría junto al almacén.

Con una última mirada al interior del almacén, Thaddeus salió, acercándose a la entrada del callejón.

Kuchen revisó nuevamente sus notas. — Uno de nuestros hombres consiguió su sangre con un hechizo de tentáculos agarradores. Ella cayó sobre unos fragmentos de vidrio que se habían roto en las ventanas y empezó a sangrar. Fue una suerte que uno de los oficiales notara la herida y lograra recoger el vidrio ensangrentado antes de que la lluvia lo lavara. — Los ojos de Kuchen se estrecharon. — Ahora que lo digo en voz alta, parece muy coincidental que la lluvia terminara justo en el momento más conveniente. Si hubiera ocurrido un minuto o dos antes, ella habría escapado por completo.

Titus se volvió hacia Thaddeus. — ¿Crees que es posible que haya usado magia climática a gran escala?

Thaddeus hizo un silencio pensativo, mirando el callejón, luego la calle, intentando reconstruir la escena en su mente. — Habría requerido aliados poderosos, además de un timing impecable y conocimiento previo. No es imposible, pero parece mucho esfuerzo para una altercación que, considerando todo, resultó ser bastante menor.

Se adentró en la calle. — Llévame allá — ordenó, señalando la torre de campana en el edificio opuesto al almacén.

Ascendieron cuidadosamente por las escaleras circulares apresuradamente reparadas, y Thaddeus cruzó los brazos mientras observaba a la gente moviéndose apresuradamente abajo, imaginando enfrentarse al viento cortante y al cielo desgarrado por relámpagos, mientras lanzaba hechizos de ataque sobre ellos. — La mujer con la que estaba. Dímelas.

— Ella llevaba una máscara — contestó Kuchen —. Los trabajadores la describieron como sin rasgos, con un pozo de sombras debajo, en lugar de carne y sangre. Creían que era la líder de los Cuernos Verdes, y uno notó que ella comandaba el equipo del Ciervo, lo que da credibilidad a esa suposición. Hemos recibido otros informes de una persona con una descripción similar antes, en un par de enfrentamientos con los Morrows.

"Asumo que has interrogado a los Ciervos Esmeralda sobre esto."

"Sí, por supuesto. La autoridad, la encargada de las operaciones diarias, niega tener algún conocimiento del Cuervo Q—de Naught, quiero decir." Kuchen tosió, aunque Thaddeus no estaba seguro si por su enfermedad, o por una reacción de vergüenza ante su malentendido verbal. "Nos acusó de ocultar el verdadero problema de la agresión de Morrow hacia civiles inocentes que, casualmente, viven y trabajan en el lugar equivocado, y expresó dudas de que Naught realmente estuviera allí."

"¿Tienen los Ciervos una historia que sugiera que entre sus filas hay un poderoso hechicero?"

"Al contrario," dijo Kuchen. "Solo magos. Organización pequeña, relativamente nueva, y, según todos los indicios, con poca actividad delictiva, aparte de los equipos de enforcement que llevan artefactos contrabandeados y pociones de combate."

"Eso es lo que he recopilado," afirmó Thaddeus. "Naught pareció intervenir entre una pequeña banda y un grupo de civiles inocentes, acompañados por lo que los observadores creían que era un hombre con máscara."

"¿Se cree que era un hombre?" susurró Kuchen, mirando a Thaddeus con creciente horror.

Thaddeus encogió los hombros ligeramente. "Su rostro no fue visto. Tal vez era en efecto un hombre. Quizá pudo invocar un favor, y ella acudió en su ayuda, con la intención de sanar a Jameson, pero fue interrumpida antes de lograrlo. O, tal vez, la oscuridad bajo la máscara no era una ilusión, y lo que caminaba junto a ella era un acompañante de otro tipo."

Titus lo miró con atención, y Thaddeus asintió en silencio. Quizá, en realidad, esta era una misión para la Guardia Roja.

Kuchen los observaba confundido, captando el intercambio silencioso, pero sin entenderlo.

Thaddeus suspiró con impaciencia. "Lo que digo es que no sabemos. Por favor, absténganse de sacar conclusiones precipitadas sin pruebas que las respalden, en cualquier dirección."

Titus asintió, agitando las manos con impaciencia. "Por favor, continúe, profesor Lacer."

"Ella mostró con orgullo su destreza como lanzadora libre, de manera visible e inequívoca, y sin embargo, disparó solo tiros de advertencia, permitiendo que todos los miembros de la banda enemiga escaparan. Luego descendió con su acompañante y afirmó que pretendía salvarlos y curar a los heridos. Aseguró que esto requería sangre de cada uno de ellos, que recolectó, pero en realidad, no se realizó ninguna donación de sangre a Jameson. A pesar de ello, realizó lo que

parecía un hechizo de sanación sobre el moribundo," señaló a Kuchen. "Espero que requisaran el cuerpo. Querrán examinarlo minuciosamente."

El hombre asintió con prisa, y Thaddeus prosiguió. "Este hechizo de sanación fue lanzado sin los componentes usuales. Si logran encontrar a un conjurador competente, quizás puedan llamar a un chamán para que ayude a los trabajadores a recordar el esquema del hechizo e intentar reconstruirlo. Sin embargo, advierto que no dependan demasiado de lo que puedan descubrir con eso. Después de todo, como lanzadora libre, ella no necesita esquemas físicos del hechizo, lo que sugiere que cualquier hechizo que tomó el tiempo de preparar física no solo era intensamente mágico, sino que también requirió ayuda para estabilizarse, o bien, fue algo que colocó deliberadamente, para que sea visible."

"Entonces, podría haber lanzado un hechizo completamente distinto al que la palabra nos hace creer," musitó Titus.

"Y cuando llegó la policía, abandonó su aparente intento de ayudar, permitió que Jameson se lo llevaran junto a los demás, y atacó a los agentes con un hechizo desconocido, que puede tener efectos duraderos en quienes estuvieron expuestos a él. Luego, fue aparentemente alcanzada por disparos de retorno y se lesionó ella misma, cometiendo un error fatal al dejar su sangre para que uno de los policías la encontrara. Ella y su acompañante escaparon en la noche, y pese a tener su sangre, no han logrado localizarla con éxito. Si no fuera por el resto de las evidencias, pensaría que todavía es una joven lanzadora libre, y que tal vez se agotó con esa exhibición inicial y luego recurrió a métodos más tradicionales. Pero el hecho de que luego lograra lanzar el hechizo que convocó a esa criatura de oscuridad en forma de cuervo desmiente esa teoría por completo."

Kuchen negó con la cabeza. «Los hombres dijeron que ella levantó las manos y apareció de las sombras, negra como el carbón. Sostuvo las manos juntas para formar el Círculo. Sin duda fue un conjuro de lanzamiento libre, a menos que estuviera contenido en algún artefacto sutil, lo cual parece poco probable para este tipo de hechizo.»

Thaddeus observó cuidadosamente a ambos hombres. «Ella está lejos de ser inepta. Entonces, ¿qué logró esta noche? No podemos suponer que lo que ella buscaba, no haya alcanzado su propósito.»

De verdad, era fascinante. Se preguntaba qué clase de mente se encontraba detrás de todo ello. ¿Se habría divertido, sabiendo cómo enviaba a quienes creían ser poderosos e influyentes a dispersarse como hormigas ante un montículo pateado? ¿Sentía acaso la emoción del poder a su alcance al lanzar conjuros que otros nunca habían escuchado antes, rescatados de las crónicas del tiempo o nacidos de sus propios experimentos? Esperaba ansioso ver qué haría a continuación y, de repente, se sentía bastante intrigado por lo que podría contener el antiguo texto que robó de la Universidad. Seguramente debía tener más que un valor histórico, y dudaba que alguien de su poder necesitara hacer trabajos para otros a cambio de algo tan mundano como oro.

No, de repente estaba seguro de que ella había robado el texto para ella misma, y lo hizo porque contenía conocimientos preciados que la Universidad quería mantener en secreto. Conocimientos que seguramente también buscaban las Coronasy por eso presionaban tanto a Titus para que la

encontrara. Thaddeus decidió no preguntar al respecto, ni ahora ni a estos dos. En parte porque no quería dar a entender que había descubierto los juegos que las Coronasy y la Universidad jugaban entre sí, pero también porque lo que exactamente ella había querido robar podría ser una pista importante para capturar a esta hechicera de lanzamiento libre, de quien Kuchen, al menos, probablemente no tenía idea.

Thaddeus había sentido curiosidad por lo que el equipo arqueológico destruido había logrado recuperar de las Tierras Negras. Había oído rumores sin fundamento de que habían descubierto la ermita de Myrddin, lo cual le parecía absurdo, pero aún así solicitó ser parte de la expedición. La Universidad le negó el permiso.

Se sintió frustrado, y pensó con cierta rencor que quizás si hubiese ido, la expedición no se habría reducido a una décima parte de su número inicial, con dos de los tres que quedaban necesitando la ayuda de un sanador mental por el estrés. Pero aún así solicitó permiso para examinar sus hallazgos. Volvieron a negar su solicitud, bajo revisión del Departamento de Historia, supuestamente porque algunos libros y artefactos estaban probablemente malditos. Como si él fuera demasiado torpe para reconocer y desactivar una maldición que llevaba siglos o milenios deteriorándose. En ese momento, sospechó que alguien de la universidad, quizás Munchworth, le obstaculizaba el camino por alguna rencilla. El hombre siempre había estado molesto ante la evidencia de que Thaddeus tal vez fuera más competente en historia y leyendas titánicas que él, que era quien enseñaba esa materia.

Thaddeus sabía que habían descubierto algo valioso, pero seguía siendo escéptico de que fuera tan importante para él como su propia investigación, que ya ocupaba todo su tiempo libre. Después de todo, no todos compartían sus altos estándares para definir un objetivo digno. Había dejado su curiosidad de lado por el momento, seguro de que eventualmente aprendería los secretos útiles, pero ahora su interés se reavivaba.

Tito apretó los dientes. “No podemos confiar en nada. Ella pudo haber sembrado cada prueba de manera deliberada. Es... ni siquiera estamos seguros de que esa fuera su sangre la que recolectamos.”

“¿O no?” recordó Thaddeus. “Quizá ella solo está jugando contigo, queriendo que dudes incluso de la verdad frente a tus ojos, que titubes para actuar con la evidencia real.”

“Es arrogante, imprudente,” aceptó Tito.

“Hasta ahora, parece que puede permitírselo,”

“¿Crees que...?” Kuchen tragó con dificultad. “¿Estamos seguros de que los informes de los testigos son confiables? Esa criatura de oscuridad y la figura que parece un hombre junto a ella... Ella tuvo tiempo de acabar con todos allá, pero los dejó ir, salvo a Cooper y Jameson. ¿Podría haberse tomado el tiempo para hacer... otras cosas con ellos?”

“Bueno,” dijo Thaddeus, conteniendo la pequeña sonrisa que intentaba asomarse en su rostro. “Me parece que no puedes estar seguro de nada en absoluto.”

Revisión #1

Creado 30 junio 2026 12:21:18 por Edward Elric

Actualizado 30 junio 2026 12:21:22 por Edward Elric